

Capítulo 441

¡Soberanía, Lágrimas Y Disparos Al Cuerpo!

La primera prueba que tuvo Yamaya, de que su padre podía estar ebrio, fue el hecho de que no se puso a llorar al verlas, a ella o a su hermana siendo adolescentes.

Ella sabía cuánto disfrutaba su padre mimándolas, por lo que una vista como esta debería haber roto su ardiente corazón de fénix en dos.

Y aún así, él se mostró absolutamente tranquilo respecto a todo este asunto.

También tenía una sonrisa más feliz e inocente en su rostro, que era diferente de su sonrisa reservada habitual.

Fue entrañable y precioso, pero no era en absoluto como veían actuar a su padre día a día.

—Ah, bueno... los adultos empezaron a divertirse un poco más, después de que las dos fuerais a la cama, eso es todo.

—Entonces, ¿esperaste hasta que nos fuéramos para empezar a divertirme?
¿Quieres decir...?

"¿Qué clase de padres le hacen eso a sus hijos?"

Cuando está borracho, Abaddon tiene tres malos hábitos cobardes que planea llevar a la tumba.

1. La música es su kryptonita.

Si está lo suficientemente borracho, la melodía adecuada convierte al destructor en un montón de pudín inútil, que ni siquiera puede levantarse del suelo.

2. Se pone tremendamente cachondo.

El licor claro, hace que Valerie actúe como una verdadera guarrilla, y a él le ocurre exactamente lo mismo.

3. ..Se vuelve igual que su padre.

Demasiado emocional, súper expresivo y propenso a pequeñas explosiones de afecto físico aplastante.





"¡Uf!!"

"Merced..!"

De repente, Abaddon apretó con más fuerza el cuello de sus dos hijas y casi las mata accidentalmente.

"¡Lo siento si herimos sus sentimientos, mis preciosas niñas...! No fue intencional, pero a veces los adultos necesitan algo de tiempo para hacer cosas de adultos, ¿sabes?"

'¡Ambas tenemos más de 2000 años...!'

"Pero no quiero que os sintais menospreciadas, ¡así que lo compensaré como pueda!"

De repente, los ojos rojos de Abaddon notaron la ciudad submarina, poblada por espíritus del agua y monstruos marinos, y tuvo una idea brillante.

"Mis chicas parecen estar muy apegadas a este lugar, ¿eh? ¿Qué os parecería si os concediera la soberanía sobre este dominio?"

Inmediatamente, ambas chicas se olvidaron por completo del hecho de que no podían respirar.

"¡¿L-Lo dices en serio?!"

"¡No bromees con nosotras por favor!"

"Por supuesto que lo digo en serio."

Sonriendo como un idiota feliz, el dios dragón aflojó su control sobre las chicas y las levantó a ambas sobre sus hombros.

"A partir de ahora, todo este bioma es solo vuestro para gobernarlo, no mío. Os deseo a ambas la mejor de las suertes".

La incredulidad inundó la mente de Yamaja, mientras miraba de un lado a otro, entre Abaddon y lo que sería su reino compartido.

"Entonces, ¿qué piensan ustedes, chicas? ¿Aceptarán mis disculpas?", preguntó.

Ante el mejor regalo que habían recibido jamás, solo había una manera en la que podían esperar responder.

"Padre... ¡Gracias!"

"..!"



Al igual que el dragón dorado Helios, la familia Tathamet tenía un jardín en la azotea que se encontraba encima de su castillo flotante en el cielo.

Eris pasó mucho tiempo cultivando este lugar, para que fuera lo mejor posible, y generalmente los únicos que podían apreciarlo plenamente eran las mascotas de la familia: Entei, Bagheera y Little Black.

Pero por primera vez desde que se mudaron, los Tathamets abrieron su jardín para darle su propio toque delicioso a una barbacoa en el patio trasero.

Las esposas, los hijos, los suegros, los padres, los hermanos e incluso algunos amigos de Abaddon habían hecho acto de presencia, y cada uno de ellos pasó el mejor momento de su vida.

Incluso Asherah se vio obligada a asistir.

Tenían una mesa de picnic llena de carnes ahumadas, cocinadas por expertos, y abundantes guarniciones.

Pero por supuesto, el verdadero foco del evento fue el alcohol.

Cuando la capacidad de Eris para crear los productos más vibrantes y sabrosos se utilizó junto con la bendición de una diosa del festival como Valerie, nació el alcohol más delicioso y fuerte jamás creado.

Y como Valerie era una mujer variada, ¡también lo eran las bebidas!

Ya fuera cerveza, margarita, whisky o soju, lo tenían todo.

Y una vez que Mira y Gabbrielle se fueron oficialmente a la cama, la fiesta de adultos finalmente comenzó.

—¿A dónde se ha ido ese cabrón?! —preguntó Asmodeo, arrastrando las palabras.

Darrius: "¡E-Es un cobarde! ¡Sabía que lo iba a vencer en el juego de la bebida, así que huyó!"

Sabine: "¡N-No hables así de mi suegro o la cosa se va a poner muy fea por aquí!"

Rita: "¿Me entiendes?!"

Isabelle: "Estáis todos locos..."

En un instante, Abaddon reapareció en la mesa, junto a su grupo de bebedores; aunque en un estado mucho más emocional que cuando la dejó.



Puso su mano sobre el hombro de Asmodeus, mientras una sola línea de lágrimas caía de sus ojos violetas.

"Viejo... ¡no vas a creer lo que acaba de pasar...!"

"¡¿Vomitaste, debilucho?!"

- ¡No! ¡Yamaja me llamó padre, por primera vez!

Asmodeo sabía que su hermana se había reencarnado en una de sus nietas gemelas y que no estaba dispuesta a aceptar su nueva vida.

Escuchar que finalmente había aceptado su identidad fue tan conmovedor que casi...

¡Sniff! "Eso es increíble... ¡Tan increíble!"

"¡Realmente!"

Padre e hijo se abrazaron borrachos, mientras expulsaban una preocupante cantidad de agua de sus ojos.

Todos los demás en la mesa también parecían estar igual de emocionados y lo expresaron de una manera u otra.

"¡Maridoooo! ¡Te necesitamos!"

Abaddon se recompuso brevemente una vez más y puso su juego de beber en pausa de nuevo.

Siguió el sonido de una Valerie muy borracha hasta otro rincón del jardín, donde cuatro de sus esposas tenían a Asherah y a su suegra Sei, acorraladas en un rincón.

—¿Qué pasa? —preguntó Abaddon mientras caminaba hacia ellas.

"¡E-Están hiriendo mis sentimientos! ¡No quieren probar nada de mi alcohol y eso me pone triste..."

Tatiana: "¡S-sólo prueben un poco, señoritas!"

Bekka: "¡Sí, nuestra hermana trabajó muy duro en ello!"

Lisa: "Creo que estoy a punto de vomitar..."

Lailah: "Lo mismo digo..."

Abaddon sonrió, mientras envolvía sus brazos alrededor de la cintura de Valerie y la consolaba.



"Amor mío, no parecen estar de humor para beber. No es nada personal contra ti".

"P-Pero quiero que lo prueben y me digan que sabe bien ¡y quizás se pongan un poco locas también!"

La visión de una Valerie demasiado dependiente y pegajosa siempre iba a ser un gran atractivo para Abaddon, por lo que su psique ya alterada experimentó una disminución bastante grande con bastante rapidez.

Tomó los vasos de chupito que Valerie tenía en la mano y los vertió en su escote expuesto.

Descaradamente, bebió de sus pechos, sin dejar que ni una sola gota se le escapara.

Se lamió los labios con satisfacción, mientras miraba a Valerie con intensa lujuria.

El sabor de su dulce sudor mezclado con el sabor ligeramente amargo del alcohol, bien podría haber sido un cóctel de viagra, y a estas alturas él estaba ansioso por empezar.

"Tiene un sabor delicioso, amor."

Asherah: "Oh cielos..."

Sei: "No me siento lo suficientemente adulta para ver esto".

Como ella misma necesitaba poca provocación, Valerie agarró a su marido y a Bekka por los cuellos y los arrastró hacia el bosquecillo de árboles más cercano.

Asherah y Sei quedaron relegadas a ayudar a Tatiana, junto a Lailah y Lisa; quienes actualmente alternaban entre pensar que estaban bien y pensar que definitivamente estaban a punto de vomitar.

* * *

Escondidos detrás de un roble particularmente grueso, estaban Abaddon y dos de sus amadas esposas.

Los tres eran un desastre, cada uno de ellos no intentaba dejar sus labios ociosos por más de unos segundos, mientras alternaban entre los tres y diferentes partes de sus cuerpos.

Como ninguno de ellos miraba hacia donde iban, los tres acabaron cayendo fuertemente al suelo.



Brevemente, sus payasadas depravadas se detuvieron, mientras todos reían borrachos, disfrutando del calor de los cuerpos de los demás.

De hecho, lo disfrutaron tanto... ¡Bekka y Valerie se durmieron en segundos!

¡Abaddon todavía estaba despierto!

Y lo más importante: ¡sigo cachondo!

No le sorprendió que algo así le pasara a Bekka, ya que ella podía quedarse dormida prácticamente en cualquier lugar, ¿pero su encantadora Valerie también?

No había habido una sola ocasión, en todo el tiempo que habían estado casados, en la que ella hubiera permitido que alguno de ellos se fuera a dormir cachondo.

"Parece que finalmente no pudiste soportar el licor, ¿eh, mi amor?"

Con una sonrisa y un campo de visión algo borroso, Abaddon se incorporó con una erección malsanamente persistente, que ya empezaba a estirar sus pantalones. 'Dioses, quiero tener sexo...'

¡Crack!

En ese momento, Abaddon vio a Valerica que venía a través de un bosquecillo de árboles, con una botella de alcohol en la mano y comiendo enojada un trozo de fruta empapada en ron.

—Ah, hola Valerica. ¿Te estás divirtiendo? —preguntó con una sonrisa.

Aparentemente, esta era la primera vez que la Fénix lo veía, ya que parecía bastante sorprendida de encontrarlo sentado allí.

Pero un momento después, recordó por qué estaba molesta, y corrió hacia él mientras dejaba caer los objetos en sus manos.

Esto decepcionó un poco a Abaddon, ya que esa fruta se veía realmente deliciosa y él iba a preguntarle si podía probar un bocado.

"Ahí estás tú... maldito *eructo* ... Estoy harts de jugar limpio contigo".

"Eh..?"

Hoy, Abaddon se enteraría de que Valerica era una borracha enojada.

Ella no tuvo ningún problema en empujarlo hacia el suelo y sentarse a horcajadas sobre él con fuerza, como si no fuera el dios más poderoso que haya nacido en los últimos 3000 años.

—¿Siempre fuiste así de fuerte? Es impresionante... —dijo borracho.





"¡Cállate...! ¡Estoy harta de que pisotees mi orgullo cada vez que puedes, mientras yo uso todos los trucos que tengo para cortejarte! ¡Debería haber tomado lo que quería, como habría hecho normalmente!"

"Aww... eres linda cuando estás así."

"¿Q-Qué..?"

Abaddon se sentó y dejó caer sus brazos alrededor de la cintura de Valerica.

Con todo su peso apoyado sobre él, podía sentir cada músculo denso y cada apéndice grueso y palpitante con agonizante claridad.

Esta era la primera vez que estaba tan cerca de él, y eso la estaba despertando notablemente rápido.

Se quedó en silencio, mientras abría y cerraba la boca como un pez, y Abaddon rió seductoramente, mientras recorría su figura con la mirada.

"Valerica, ¿por qué perdiste el valor tan rápido? Realmente me estaba empezando a gustar esa nueva faceta tuya".

"N-No te metas conmigo, Abaddon..."

"Aww, pensé que habría sido divertido... en más de un sentido".

Abaddon acercó sus labios a escasos centímetros de los de Valerica y el sonido de los latidos de su corazón pudo ser escuchado por ambos.

"Sé que no te aprovecharías de mí de esta manera... eres una mujer virtuosa y sabes exactamente cuánto significa mi voto para mí".

"¿Q-qué te hace pensar que me importa eso...? Tan borracho como estás ahora mismo, probablemente ni siquiera recordarías si hice algo".

—Porque incluso con mis labios tan cerca de ti, no has intentado besarme. Porque sabes que no es lo que ninguno de los dos querría.

Esas palabras hicieron que el pecho de Valerica se apretara, porque sabía que sus palabras eran ciertas.

No solo quería acostarse con Abaddon por una noche, para poder correrse, ella quería que él la amara.

Ella quería que él fuera tan leal con ella como lo era con el resto de sus esposas.

Ella quería un vínculo que no surgiera de la fuerza, sino de un amor genuino, que trascendiera todo.

Y como sabía que no podía conseguirlo... lloró.





Abaddon enjugó sus lágrimas silenciosas y presionó su frente contra la de ella, con ternura.

"Cuanto más te conozco, más deseo haberte tenido antes en mi vida... tal vez entonces, no estaríamos ambos sufriendo momentos como este..."

"..!"

A Valerica le tomó un momento asimilar por completo la gravedad de lo que Abaddon acababa de decir.

Con lágrimas aún corriendo de sus ojos violetas, se apartó en estado de shock, en busca de confirmación, pero ya era demasiado tarde.

En ese breve momento, Abaddon se quedó dormido, tal como lo hicieron Valerie y Bekka antes que él.

Valerica lo depositó con cuidado sobre la hierba y se dejó golpear con toda su fuerza por el encanto que provenía de la encarnación del deseo mismo.

Sus lágrimas regresaron aún más fuertes que antes, y permaneció acostada sobre su pecho, por lo que quizás sería la única vez en su vida.

"Te odio tanto... dragón bastardo."

